

# AVIACIÓN DE COOPERACIÓN

Por el Capitán de Infantería LUIS VILLALBA GÓMEZ-JORDANA

*Tendiendo sus alas enormes  
al viento, los cóndores llegan...*

RUBÉN DARÍO.

## DEFINICION DEL CONCEPTO

El perfeccionamiento progresivo de la Aviación ha llegado, en el terreno de la guerra, a incluir en sus clásicas misiones estratégicas misiones tácticas de tipo muy definido que repercuten hondamente en el combate de las grandes unidades División o Cuerpo de Ejército.

Los bombardeos de fábricas, puertos y ciudades de retaguardia interesaban al infante de un modo puramente económico; conocía su eficacia, pero sabía que sus efectos en el campo de batalla no habían de ser inmediatos; asimismo, los hostigamientos a ferrocarriles, carreteras y transportes de todo género, si bien susceptibles de decidir una batalla, lo hacían sin concordancia en el tiempo ni en el espacio con las grandes unidades de línea.

Pero al surgir el bombardeo en picado y el aparato construido esencialmente para tales misiones, con la consiguiente ganancia en precisión y la conservación íntegra de su enorme potencia de fuego, irrumpe por completo en el campo de la táctica, y cuando combate en provecho de la División o del Cuerpo de Ejército lo hace superponiéndose en frente y fondo a sus zonas de acción, favoreciendo la ejecución inmediata de la maniobra, dando libertad a las propias fuerzas o restándosela a las fuerzas enemigas.

A esta aviación, que significa una superpotencia de fuego y un aumento de posibilidad en su ejecución con respecto al conjunto divisionario, es a la que nos referimos ahora, pensando que es preciso el que lleguemos con respecto a ella al mismo grado de compenetración que es deseable entre la infantería que ataca y la artillería orgánica que apoya.

Y el que la asignación de este tipo de aviación a una gran unidad sea eventual no significa nada, puesto que en el momento de su actuación la coordinación de fuerzas debe ser bien íntima, y no podría serlo nunca si no existiera un acuerdo doctrinal previo; acuerdo materializado por una inserción en la orden divisionaria del empleo de esta arma en la operación a montar, análogo al insertado con respecto a la artillería y a consecuencia de propuesta formulada también análogamente al Mando divisionario por el jefe de las escuadrillas afectas.

Es evidente que no debe sentarse doctrina en términos concretos cuando en la vasta experiencia de la actual gue-

rra se vive en una perpetua modificación de normas que a su aparición creímos inmutables. Recordemos, por ejemplo, cómo en los actuales momentos en Rusia las divisiones acorazadas, cuyo empleo aislado en el espacio se creyó ya clásico, vuelven al primitivo acompañamiento de la infantería, de rigor en las campañas del 17 y del 18.

Pero el que no podamos sentar conclusiones con gran probabilidad de que perduren por mucho tiempo no significa que volvamos la espalda al problema. A semejanza de la Naturaleza, la táctica no da grandes saltos, y en tal sentido es preciso identificarse con su evolución en cada momento si queremos penetrar en la doctrina definitiva, cuando llegue su día, con completo conocimiento de causa.

Se propone este modesto artículo deducir unas conclusiones sobre el empleo de la aviación de cooperación utilizando reflexiones lógicas sobre la fisonomía actual de la batalla y un poco también el recuerdo de lo que eran aquellas baterías retorcidas y torturadas, aquellos puentes hendidos y aquellos nidos de cemento aplastados que pudo conocer el autor a lo largo de una larga ruta de cientos de kilómetros sobre lo que ya son viejos escenarios de la guerra.

## CONSIDERACIONES

La aviación, considerada como arma actuante de modo directo en la ejecución táctica de las misiones asignadas a las grandes unidades, es normalmente un arma que actúa de modo exclusivo por el fuego, de modo análogo a la artillería, pero presentando con respecto a ella diferencias positivas y negativas que conviene hacer resaltar por lo que concierne a su adecuado empleo.

En primer lugar, el Arma aérea se encuentra siempre virtualmente desplegada, a diferencia de la artillería, que precisa para desplegar un tiempo no pequeño.

Las posibilidades de observación y el alcance en profundidad y dirección son evidentemente muy superiores en el Arma aérea.

La potencia de fuego instantánea sextuplica a la de la artillería más potente, y si se emplean aparatos adecuados, la precisión del tiro es aún mayor, sobre todo a distancias extremas, que la de la artillería.



Tanques y aviones.

Para la ejecución de sus fuegos no se precisa preparación ni corrección de ninguna especie.

Como factores negativos figuran su superior desgaste, el tiempo limitado de su actuación, la servidumbre aerológica y, por último, la necesidad de disponer para su actuación de un techo eficiente, lo que si es probable en actuaciones ofensivas, deja de serlo en las defensivas.

Surge, además, la dificultad material del enlace en lo que concierne a objetivos imprevistos, ya que éste deberá hacerse de un modo imperfecto, mediante paineles de señalamiento; es preciso, por tanto, reducir a un mínimo la intervención del Arma aérea en tal tipo de tiros.

Podemos deducir, en resumen, que la aviación de cooperación rendirá su máximo esfuerzo en aquellas misiones que exigen concentraciones intensas y de duración muy escasa, y que, por el contrario, no son adecuadas para los tiros persistentes, es decir, para todos aquellos que han de verificarse de modo poco denso, pero con gran continuidad en el tiempo.

#### DOSIFICACION

A desemejanza de la artillería, toda la aeronáutica puesta a disposición de un Mando puede ser tenida como reserva general, y en tal sentido su dosificación es sencilla en lo que concierne al problema logístico y resultante directo de la idea de maniobra en lo que concierne al problema táctico; conviene únicamente indicar que su cantidad debe crecer en progresión aritmética en relación directa con la distancia del punto de aplicación al aeródromo eventual más próximo.

#### MARCHA DE APROXIMACION

Realizándose en la actualidad cualquier marcha preliminar a un combate bajo una fuerte cobertura, que no obligue a las fuerzas a adoptar un dispositivo muy diluido, la

primitiva marcha de aproximación ya no se verifica como prelude de la batalla, sino como desenlace de ésta: para el vencedor, explotación del éxito; para el vencido, combate retardatriz.

En cualquiera de los casos, la infantería va cubierta sólidamente por fuerzas mecanizadas o acorazadas, que alejan de los gruesos cualquier probabilidad de contacto; las posibilidades enemigas quedan, pues, reducidas en esta fase al empleo de su artillería en misión de prohibición sobre el mayor número posible de puntos en nuestro eje de marcha.

La artillería propia semidesplegada, sin más munición que la que transporta en sus segundos escalones, con sólo la mitad de sus piezas en vigilancia, por si fuera poco con sus secciones de localización en un período todavía embrionario de funcionamiento, no puede lógicamente rendir mucho en lo que concierne a contrabatería; por el contrario y en tal momento, tan sólo con-

tados aviones de apoyo pueden, una vez descubiertas con facilidad las baterías en fuego, destruirlas u obligarlas a un cambio de posición en una acción de pocos minutos.

Los resultados obtenidos con ello se traducen en economía de material y economía de tiempo; como sabemos, este último aspecto es esencial en lo que concierne a la marcha de aproximación.

#### TOMA Y VERIFICACION DEL CONTACTO

La infantería ha de entablar un combate normal en un frente estrecho y en un compartimiento bien definido y con evidente superioridad de medios; toda su artillería orgánica, más alguna adaptada, colaborarán para batir la estrecha zona de acción. No se precisa, pues, un aumento en la potencia de fuego, que de por sí es ya crecida; pero cabe temer, en cambio, reacciones por los flancos a base de unidades blindadas actuando sobre las cuñas. Para tal evento debe ser reservada la aviación de apoyo, que deberá procurar destruir en su misma base de partida a tales ingenios blindados, asegurando así la libre explotación de la ruptura producida y la intensificación posterior del contacto.

Salvo en el citado caso de agresión a elementos blindados, no es en modo alguno conveniente el empleo de la aviación en esta fase del combate.

#### EL ATAQUE

En el ataque, contrabatería y prohibición pasan a un lugar secundario, y viene a interesarnos, sobre todo en lo que concierne al fuego, el apoyo continuo, denso y profundo de las formaciones de infantería.

Obligados los ejércitos actuales a combatir en profundidad contra las defensas profundas, no puede considerarse acabada virtualmente la acción con la mera ruptura y penetración de la zona de reconocimiento en su borde anterior; en tal sentido, no solamente es preciso romper el bor-

de de la zona, sino realizar un esfuerzo, en ocasiones superior al kilómetro, para atravesarla por completo, venciendo sus resistencias interiores de un modo sucesivo y agotador en ocasiones.

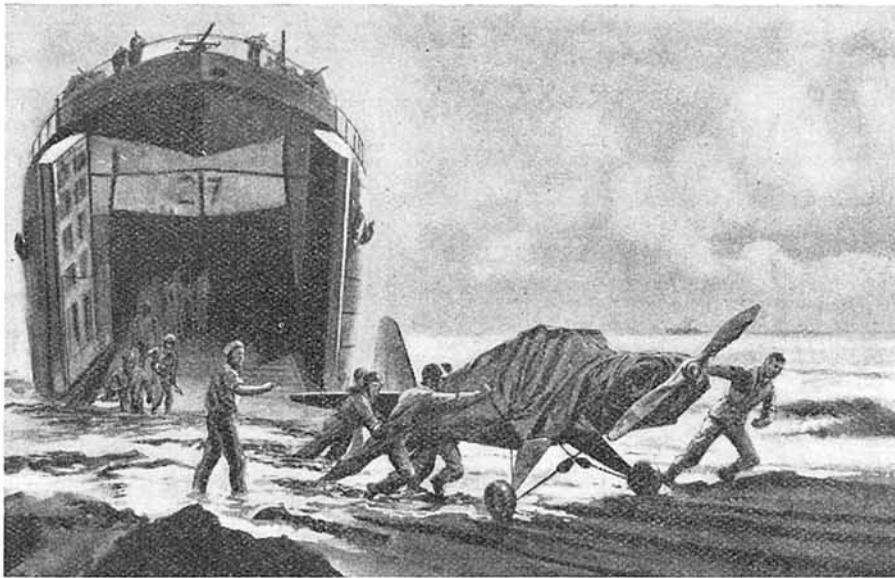
La táctica artillera del 14, aún no desechada del todo, obligada a colaborar con su infantería a meros ataques lineales, daba una importancia excepcional al apoyo y una importancia escasa a la protección; protección que debía ser ejercida por la artillería divisionaria de conjunto, juntamente con la prohibición, objetivos imprevistos y refuerzo del apoyo. Ahora bien: la masa de fuego disponible, que podía ser suficiente para efectuar cegamientos de observatorios, deja ya de serlo cuando el borde posterior, perfectamente organizado, constituye otra fuerte línea de resistencia y colabora a la defensa en profundidad hasta tanto no es asaltada y reducida; y si esto es en lo que concierne a

no cambio de posición presentan una vulnerabilidad multiplicada.

#### EN LA EXPLOTACION DEL EXITO

Se caracteriza esta fase por una serie de ininterrumpidas marchas de aproximación, seguidas de sucesivas tomas de contacto, hasta que estacionadas las fuerzas enemigas en el punto que piensan ofrecer su definitiva resistencia, es preciso montar un nuevo ataque contra ellas para perforar el dispositivo y explotar de nuevo el éxito en la mayor profundidad posible.

Pero tanto en las diversas marchas de aproximación como en las sucesivas tomas de contacto, existen diferencias marcadas con las fases clásicas preliminares al primer combate; la marcha de aproximación, cubierta de abundantes fuerzas acorazadas o mecanizadas que explotan el éxi-



*Poco después del desembarque de las primeras oleadas, los aviones transportados son trasladados a las "cabezas de playa".*

posiciones ligeramente organizadas, el caso es más extremo aún en lo que concierne a posiciones semipermanentes o permanentes.

En su consecuencia, deducimos que los tiros de protección han adquirido una importancia creciente y que en general la artillería orgánica de la gran unidad no puede servirlos de un modo eficiente; así, pues, en esta fase del combate la aviación de cooperación debe ser, lógicamente, empleada en la protección del ataque mediante potentes bombardeos en picado sobre la parte posterior de la zona de reconocimiento atacada.

Los tiros de apoyo resultarían poco eficientes, ya que, supuesta una preparación correcta, nos veríamos obligados, en razón de la seguridad de las fuerzas atacantes, a suspenderlos cuando verdaderamente pudieran resultar más beneficiosos para la infantería.

Cuando se verifique la ocupación del borde posterior de la zona, la aviación de cooperación puede prolongar sus esfuerzos hostigando las baterías enemigas, que en ple-

to, garantiza una casi absoluta seguridad frontal, mientras que la prohibición enemiga es muy precaria.

En cuanto a las tomas de contacto, se verifican contra fuerzas cuya actitud y valor conocemos con bastante certeza *a priori*; puede prescindirse de la aviación de cooperación en este sentido y absorberla toda en los ataques de flanco que el enemigo puede lanzar por la cuña, actuando en tal caso como misiones de contrapreparación, es decir, dispersión de fuerzas en base de partida y dislocación de los ataques emprendidos por unidades blindadas.

Estabilizado el enemigo, el nuevo ataque no difiere en nada de los normales, y la aviación de cooperación actuará en la forma preconizada para tal caso.

#### LA AVIACION EN LA DEFENSIVA

Como debemos elaborar hipótesis sobre situaciones lógicas, es necesario partir de la base de que siendo la defensiva una actitud derivada de inferioridad permanente o momentánea, no se contará en ella con medios muy abundan-

tes, y cabe, por tanto, suponer que la aviación de cooperación brillará por su ausencia.

En el caso de que ésta exista, podrá emplearse en descargo de las dos misiones que en tales momentos agobian más al arma artillera, que desearía emplearse en la mayor medida posible en tiros próximos sobre fuerzas atacantes cuando, iniciado el ataque, ve en la infantería que avanza el enemigo mayor y más tangible para las propias tropas.

En tal sentido, deberán ser misiones preferentes del Arma aérea la prohibición a todas las distancias y la contrabatería, sin perjuicio de emplearse a fondo contra los carros de acompañamiento que el enemigo presente en el campo de batalla, y cuya eliminación o destrucción en parte comprometería seriamente el ataque de las formaciones de fusileros.

Asentándose las tropas en la defensiva sobre un terreno más o menos largamente organizado, observado y conocido, pudiéndose prever en él, por imperativo del terreno, las posibles direcciones de ataque y la base o bases de partida enemiga, cabe un enlace más perfecto entre la aviación y las tropas actuantes.

A estos efectos, se cuadrificará en frente y profundidad la zona a vanguardia de la unidad establecida a la defensiva, lo que permitirá una rápida e inconfundible designación de objetivos.

## CONCLUSIONES FINALES

Cree el autor de este artículo que siendo la táctica una ciencia donde la ejecución alcanza la trascendencia máxima, no cabe perfección alguna en la teoría si ésta no se materializa insistentemente en el campo de maniobra hasta lograr la perfección mecánica en la colaboración, que debe ser el ideal de cualquier arma que combate en provecho de otra.

El General Martínez Campos, indiscutible autoridad en cuestiones artilleras, hace resaltar en su obra *Empleo de la Artillería* las dificultades surgidas en lo que concierne a cooperación durante nuestra guerra de liberación entre la artillería orgánica y la infantería de la G. U. apoyada; dificultades que sólo fueron ampliamente superadas en el último año de la guerra; y si ello ocurría en el empleo de un arma antigua ya y terminantemente reglamentada, pensemos en lo que ocurriría con el Arma aérea, de tan reciente vida y de tan rápida evolución.

Debemos sacar en consecuencia la necesidad de que a cualquier maniobra coopere aviación de apoyo en la medida que permitan las circunstancias, y con ello conseguiremos, sobre el perfecto enlace doctrinal, la absoluta concordancia material, cuya falta no perdona jamás la suerte en el desenlace de la moderna batalla.

